BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

PALANTIR

Bombardeo estadounidense de una escuela iraní: el primer crimen de la IA

INTERNACIONAL 25_09_2026

Daniele Ciacci

Guerra entre Irán y EE. UU. 28 de febrero. Dos misiles estadounidenses arrasan la escuela primaria Shajareh Tayyebeh, en Minab, al sur de Irán. Mueren más de 150 personas. De ellas, 123 son niños. Siete meses después, el 18 de septiembre de 2026,

una investigación de *Bloomberg* reconstruye lo que salió mal. Y al hacerlo, pone de manifiesto los temores expresados por el Papa León XIV en la *Magnifica Humanitas*. No fue un error aislado lo que provocó la tragedia, sino una cadena de pequeños fallos lógicos que nadie pudo detener. Simplemente porque no se dieron cuenta hasta que ya era demasiado tarde.

Como confirmación de que el asunto está lejos de haberse cerrado, el 23 de septiembre el presidente iraní Masoud Pezeshkian ha intervenido en la 81.ª Asamblea General de la ONU mostrando fotografías de los niños asesinados en los bombardeos de febrero, entre ellos los alumnos de la escuela de Minab. Pezeshkian ha utilizado esas imágenes para presentar a Irán como víctima del terrorismo estadounidense en lugar de como autor. La delegación estadounidense ha abandonado la sala en cuanto Pezeshkian ha empezado a hablar.

La realidad es que antes de ser reconvertido en escuela primaria, el recinto de Minab se había utilizado como instalación militar de los Pasdaran. Eso ocurrió varios años antes: con el tiempo, la antigua actividad se había abandonado y la estructura se había reconvertido en escuela primaria. Las imágenes de satélite muestran entradas separadas y un patio con las marcas de un campo de juegos ya en 2017. Algunos analistas se habían dado cuenta, pero la anotación había acabado en un archivo secundario, sin llegar a vincularse nunca a la base de datos principal sobre la que se construyen los objetivos.

En aquellos días, el *Maven Smart System* (un software de inteligencia artificial proporcionado por Palantir que fusiona imágenes satelitales, datos de radar e interceptaciones en una única ficha) era el sistema que elaboraba las listas de posibles objetivos de los ataques estadounidenses. Sin embargo, varios militares esperaban que el sistema señalara por sí mismo la información obsoleta. Pero la realidad es que esta expectativa era imposible: la herramienta funcionaba con la información que se le proporcionaba. Por lo tanto, la escuela primaria siguió siendo, para el sistema, un bastión de la Guardia Revolucionaria. Tras la tragedia, Palantir rechazó toda responsabilidad, recordando que la calidad de los datos cargados sigue siendo responsabilidad de los militares. Así se cumple otra triste predicción del Pontífice: la elusión de la responsabilidad de una decisión tomada por un software.

En los días previos al ataque, la Administración Trump había solicitado una ofensiva capaz de golpear más de mil objetivos en las primeras 24 horas de acción, lo que reducía drásticamente el tiempo para verificar cada objetivo. En ese mismo periodo, el secretario de Defensa, Pete Hegseth, había desmantelado casi por completo

las unidades de riesgo civil del Pentágono dedicadas a evaluar el riesgo para la población civil. En la práctica, nadie de ese equipo –ya reducido al mínimo- examinó el emplazamiento de Minab antes de lanzar los misiles.

No es la primera vez que el ejército estadounidense se equivoca de objetivo. Desde la embajada china en Belgrado en 1999 hasta el hospital de Kunduz en 2015, la historia de estos errores es larga, y si quisiéramos ampliarla a otros países, no bastarían las páginas (aunque sean virtuales) de este periódico. La novedad de Minab, sin embargo, radica en el papel asignado al software de IA como garantía implícita de fiabilidad. Se ha confiado en el sistema sin los controles necesarios, como si su respuesta fuera profética. Pero no ha sido exactamente así.

Es imposible olvidar lo que la doctrina de la Iglesia ya ha escrito sobre el uso militar de la inteligencia artificial. En enero de 2025, en el documento vaticano *Antiqua et Nova*, el Papa Francisco advertía contra los sistemas militares autónomos, carentes de capacidad de juicio moral. Lo ocurrido en Minab es, al mismo tiempo, la historia de un arma que decide por sí sola y de un hombre que ya no tiene control, salvo el formal, sobre lo que puede y no puede hacer, aunque siga siendo el último intérprete de un juicio moral que aún está muy lejos de la IA.

En resumen, podríamos encontrar de nuevo en este suceso el tira y afloja que opone la eficiencia a la seguridad, la rapidez al tratamiento minucioso de los datos. La promesa del *Maven Smart System* de evaluar miles de objetivos en pocos minutos se ha convertido en una tragedia que se podría haber evitado con unos pocos controles sencillos. El hombre confió demasiado en la IA, la IA aplica lo que se le pide y, así, una escuela se ha convertido en un objetivo militar. Mientras tanto, se espera que Washington haga público el resultado de su investigación interna sobre la tragedia de Minab.